

Llegó la hora de jubilarse...

...Y llegó el día, 16/07/2024.

Pues sí, quién me iba decir que después de tantos años viviendo fuera de mi pueblo, Villanueva del Duque, iba a venir a trabajar en la Escuela Infantil los últimos años de mi vida laboral.

Nosotros fuimos unas de las familias que, allá por 1970, tuvimos que salir del pueblo porque se decidió cerrar la línea de ferrocarril que iba desde Puertollano hasta Peñarroya. Mi padre, José Romero Torres, era ferroviario y trabajaba en ella y como consecuencia de esto, fue destinado a Cartagena. Atrás quedó mi pueblo, familiares, casa, amigos, colegio, instituto...

Al llegar allí todo era decepción, sobre todo para mi madre, Bernardina, a la que le costó mucho adaptarse. Lejos de su familia y con un paisaje totalmente distinto al que estábamos acostumbrados, montes con apenas árboles y poca vegetación.

Compartíamos nuestra nueva vida con otra familia del pueblo que también tuvo que marcharse al mismo tiempo que nosotros. Convivíamos en una vivienda situada en Los Blancos, la estación final del recorrido de la línea ferroviaria que partía de Cartagena. En pleno campo, rodeados de un paisaje minero, no había mucho más que una hilera de casas con muy pocos vecinos, un autobús que recogía a niños y niñas para llevarnos al colegio de El Estrecho... y silencio. Un silencio que solo se rompía con la llegada del tren que traía a los poco pasajeros que allí se apeaban y con la explosión del barreno que lanzaban los mineros para desgarrar otro trozo de montaña con el que seguir exprimiendo el alimento de la tierra, siempre disparado a las dos del mediodía. Eso sí, si mirábamos hacia el otro lado, a lo lejos veíamos un paisaje maravilloso: una huerta con limoneros, preciosas palmeras y el mar, esa playa que nos daba una inmensa alegría.

Sin embargo, todo eso fue cambiando, pasaron unos pocos meses y fuimos a vivir a Cartagena. Mis padres estaban un poco más contentos y mis hermanos y yo lo recibíamos todo con alegría: un colegio nuevo, otros lugares para conocer y amigos diferentes que aún conservamos, sobre todo yo, a pesar de los años que hace.

Aquí también comienza mi andadura laboral, empezando en una fábrica de decoración de vidrios y cerámica y, pocos años después, en la guardería parroquial de Los Mateos. Es una primera etapa de la que guardo un recuerdo muy feliz y edificante.

Pero se produce otro cambio, mi padre asciende en su trabajo como ferroviario y, con ello, otro traslado: tenemos que ir a vivir a Valencia, toda la familia en marcha otra vez. Allí encuentro trabajo enseguida en una fábrica de tapizados, un trabajo que me gustaba mucho y que me permitía ser independiente económicamente. Además, podía compaginarlo con mis estudios universitarios, obteniendo mi titulación como Diplomada en Magisterio por la Universidad de Valencia en el año 1993.

Esta formación me permitió empezar a moverme por el mundo de la educación, trabajando en Centros Ocupacionales, algunos colegios de primaria y también poder presentarme a una prueba de selección en un Centro Ocupacional de Educación Especial que empezaba a funcionar. Tuve la gran suerte de ser seleccionada y empezar en un proyecto nuevo, con un equipo de compañeros a los cuales siempre les estaré agradecida por lo mucho que aprendí junto a ellos y lo a gusto que trabajamos todos durante un período muy largo de mi vida.

Corría el año 2010 y en el pueblo se estaba poniendo en marcha la Escuela Infantil. Yo en ese momento me encontraba dando un cambio en mi vida laboral y estaba interesada en formar parte de ella. Cuál fue mi sorpresa cuando me llamaron y me ofrecieron comenzar una nueva andadura, otra oportunidad para aprender.

Así pues, la Escuela Infantil de Villanueva del Duque comienza a funcionar en el curso 2010-2011 y yo tuve la suerte de formar parte de ella como maestra. Era una escuela acogedora y bien equipada, con todo lo necesario para que trabajar en ella fuera –y puedo confirmar que así lo ha sido– todo un lujo.

Nuestro centro, en principio, contaba con una sola unidad, y quince niños y niñas era la capacidad máxima que se po-

día escolarizar. Con el paso del tiempo, este número fue en aumento, la natalidad variaba de unos años a otros y además comenzaron a venir niños y niñas de pueblos vecinos como Fuente la Lancha o Villaralto. Por ese motivo nos vimos en la necesidad de solicitar una segunda unidad, hasta llegar al momento actual en el que la escuela cuenta con dos unidades y una capacidad para 30 alumnos y alumnas. Me siento muy privilegiada por el apoyo que he recibido de los padres y las madres durante todos estos años, desde un principio han dejado a sus hijos e hijas con plena confianza en nuestras manos y nos han confiado parte de su crianza. Estoy muy satisfecha de haber colaborado con ellos en la difícil (pero estimulante y motivadora) tarea de EDUCAR en esta primera etapa de la vida, tan maravillosa, delicada e importante.

Por lo tanto, solo tengo palabras de agradecimiento para toda la Corporación del Ayuntamiento que, desde el primer y hasta el último día, ha confiado en mí y en mi Proyecto Educativo, dejándome actuar con total libertad en todas las actividades que hemos programado. Asimismo, gracias a todos sus trabajadores, sobre todo a Carmen Mari y Juan Carlos, que nos han brindado su inestimable ayuda siempre que los hemos necesitado.

También me gustaría agradecer a todas las compañeras que han pasado por la Escuela Infantil, que siempre han estado ahí, mano a mano, intentando hacer el trabajo lo mejor posible. En especial a Yatne, porque empezamos juntas en este Proyecto, aprendiendo y compartiendo nuestras experiencias.

Me llevo sobre todo la satisfacción y el grato recuerdo de haber compartido estos últimos años de mi vida laboral con unos niños y niñas que me procuraban una gran alegría y también, por qué no decirlo, grandes desvelos. Si miro hacia atrás no veo obstáculos o conflictos por alguna decisión mal tomada, veo solo los rostros, las sonrisas y las historias de tantos niños y niñas con los que he compartido emociones, descubrimientos, llantos, rabietas y risas. Unos pequeños a los que ahora veo convertidos, algunos ya, en jóvenes que me saludan y me siguen recordando con cariño.

Llegados a este punto, me toca seguir disfrutando de esta nueva etapa tan maravillosa que es la jubilación, con la satisfacción del trabajo realizado. Mis pasos me han conducido por un camino largo e intenso, desde la niña que tuvo que salir un día de su querido pueblo hasta esta etapa final de mi vida laboral que concluye, por vueltas del destino, en el mismo lugar que me vio nacer.

Un cordial saludo
Águeda Romero García. "Seño Águeda"
 Maestra-directora de la escuela Infantil
 de Villanueva del Duque





